



Entin, Gabriel

þý Nicolas Terrien, Des patriotes
þý Histoire des corsaires insurgés
espagnole (1810-1825), Rennes, Les Perséides,
2015, 381 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

þý Entin, G. (2018). Nicolas Terrien, Des patriotes sans patrie . Histoire des espagnole (1810-1825), Rennes, Les Perséides, 2015, 381 páginas. Prismas, 22(22), 315-316. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3274>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

James R. Akerman (ed.),
Decolonizing the map. Cartography from colony to nation,
Chicago, University of Chicago Press, 2017, 409 páginas

Decolonizing the Map presenta un variado conjunto de ensayos dedicados a reflexionar sobre los usos imperiales de la cartografía en la dominación y administración de espacios en la periferia del sistema mundial. En el libro se presentan siete casos en que la tensión entre la producción de representaciones cartográficas y los procesos de descolonización es analizada mediante la investigación de los saberes metropolitanos elaborados por diversos agentes estatales sobre los territorios bajo control imperial, las identidades colectivas que contribuyeron a modelar y los diferentes rumbos políticos y culturales de resolución de ese lazo colonial, cubriendo un amplio arco temporal y una variedad de contextos geográficos. Así, el libro permite una conexión entre los procesos de descolonización de la segunda mitad del siglo xx y aquellos conflictos independentistas de la centuria anterior.

El libro aborda tres casos latinoamericanos en que la producción de mapas contribuyó a configurar modos de identidad contrarios a la dominación imperial. Magalí Carrera analiza “la hibridación cartográfica” del Virreinato de Nueva España de fines del siglo xviii para probar la tensión entre las políticas de división territorial y administrativa borbónica y los “mapas locales” que surgen en cada región. Lina

Del Castillo explora la circulación internacional de los mapas de Colombia en tanto república independiente en el primer tercio del siglo xix y el esfuerzo de los revolucionarios por mostrar ante las potencias europeas la realidad territorial de la nación moderna.

Finalmente, Jordana Dym acomete el singular derrotero de Guatemala en la conformación de un mapa nacional flanqueado por la inestabilidad política, sus problemáticas relaciones con México y Belice y la dinámica promovida desde el *marketing* turístico.

Respecto de las prácticas cartográficas europeas y su impacto en la clasificación de los territorios colonizados en África y Asia, Jamie McGowan recupera la historia cartográfica de Ghana a partir de la figura de un burócrata nativo formado en Inglaterra que devino un hacedor de los mapas de la antigua Costa de Oro, mientras que Karen Culcasi presenta los atlas nacionales egipcios en la estructuración del espacio nacional atravesado por el pasado otomano, las apetencias imperiales y la realidad del pan-arabismo. Finalmente, Sumathi Ramaswamy aborda la división de la India Colonial en los nuevos estados independientes y los conflictos entre la imposición imperial y las resistencias pakistaníes e indias, mientras que Thomas Bassett indaga sobre la territorialización de las comunidades nativas en Sudáfrica a partir de la continuidad de las políticas racistas de dominación interna y de la cartografía del turismo.

Ezequiel Grisendi

Nicolas Terrien,
“Des patriotes sans patrie”. Histoire des corsaires insurgés de l’Amérique espagnole (1810-1825),
Rennes, Les Perséides, 2015, 381 páginas

Especializado en las guerras marítimas en el Atlántico entre fines del siglo xviii y principios del xix, Nicolas Terrien complejiza con su libro la historia de las revoluciones de independencia en el Atlántico ibérico, mostrando la necesidad de complementar la mirada sobre la revolución y la guerra en el continente americano con lo que sucede en el mar, un espacio de soberanías fluidas e inciertas, piratas y corsarios cosmopolitas y una armada española decadente y desquiciada (de 280 navíos en 1788 pasó a 22 en 1825), en un Atlántico cuyas dinámicas desbordaban el derecho tradicional de gentes, dando forma al derecho internacional contemporáneo.

Recuperando una limitada y poco renovada historiografía sobre el curso insurgente en Hispanoamérica, Terrien recorre en los seis capítulos del libro la era de las revoluciones atlánticas (1770-1830) y, para analizar el curso insurgente, se concentra en 1814-1820, el período de restauración monárquica y reorganización de la guerra revolucionaria. Diferenciado de los piratas por su condición jurídica, el curso revela las dificultades de la soberanía en la revolución: las patentes de corso representaban marcas de soberanía que habilitaban a particulares a hacer la guerra contra el comercio enemigo (de España o

Portugal, en el caso de Iberoamérica) y a relacionarse con las naciones neutrales (Estados Unidos, Gran Bretaña o Francia).

Terrien amplía el mapa de las revoluciones hispanoamericanas explorando el Caribe como una parte esencial de un “sistema atlántico”, caracterizado por la guerra, el comercio (de capitales, bienes y esclavos) y la piratería en rutas desde los Estados Unidos al Río de la Plata. También relaciona el Atlántico con las rutas del Pacífico, donde los corsarios actuaron como escuadras nacionales en las guerras de independencia.

El curso en las revoluciones iberoamericanas, explica Terrien, tuvo como antecedentes a los corsarios de Victor Hugues en Guadalupe, de Jean-Jacques Dessalines en Haití (a partir de la guerra contra franceses y españoles desde 1804), y de la guerra de 1812 entre los Estados Unidos y Gran Bretaña. Como forma de guerra irregular, el curso cumplió el rol de la marina de los revolucionarios pero con sus dinámicas propias: por su capacidad de repliegue y multiplicación desarticuló el comercio español, desquiciando la armada española; capturó botines que aprovisionaban puertos insurgentes; transmitió información y los símbolos de la revolución, actuando como agente diplomático. Esta obra, cuya traducción al español se vuelve imperiosa, permite adentrarse en dimensiones poco exploradas por la historiografía de las primeras repúblicas hispanoamericanas.

Gabriel Entin

Richard J. Evans,
La lucha por el poder. Europa, 1815-1914,
Barcelona, Crítica (“Serie Mayor”), 2017, 1006 páginas

Todo parece indicar que nos encontramos ante una obra que, posiblemente, consiga lo que ninguna otra historia del siglo XIX había logrado hasta el momento: suceder, si no reemplazar, la célebre trilogía de Eric Hobsbawm. De hecho, *La lucha por el poder* de Sir Richard J. Evans –quien escribió, entre otras obras, un encendido alegato del oficio en 1997 titulado *In Defense of History* y aquella monumental historia del III Reich en tres volúmenes, publicada entre 2003 y 2008– no solo está dedicada al marxista inglés, sino que, además, el prólogo está firmado en la misma fecha (mayo de 2016) en que el autor ofreció la *Hobsbawm Memorial Lecture* en la Universidad de Londres y que encontrará su culminación con la aparición de su próximo trabajo, una biografía intelectual titulada *Eric Hobsbawm. A Life in History*, prevista para principios de 2019 y basada en archivos personales de acceso privado. En todo caso, *La lucha por el poder* no es un simple manual al uso, sino un profundo entramado en ocho extensos capítulos donde las dimensiones de lo social, lo económico, lo político y lo cultural se entrelazan con total naturalidad siguiendo el decurso estrictamente cronológico de los hechos históricos. Se trata de una notable hazaña cuya *entente cordiale* entre la crónica más tradicional y la pausa hermenéutica permite revisar

un siglo XIX (1815-1914) que, por cierto, se adentra en el XX, pero ya no es “largo”: una periodización con la que interrumpe su homenaje y se distancia, explícitamente, de las tres “eras” del maestro. Esta fluidez, no obstante, representará todo un reto para quien pretenda indagar la obra a partir de una lectura eventual o de rápida consulta puesto que, además y como antídoto frente a cualquier prisa, el lacónico índice general (siguiendo la versión inglesa) omite todos los acápites y dificulta la identificación del contenido. En todo caso, los lectores más pacientes se verán ampliamente recompensados con una brillante exploración de los principales acontecimientos del siglo revisados a la luz de novísimas interpretaciones que parecen dejar caduca toda obra precedente sobre el período. Finalmente, recordemos que este trabajo forma parte de la notable colección “Penguin History of Europe”, de cuyos siete volúmenes ya publicados en inglés el lector de habla castellana ya cuenta, por lo pronto, con tres más: *El legado de Roma. Una historia de Europa de 400 a 1000* de Chris Wickham (2009), *La destrucción de la Cristiandad. Europa, 1517-1648* de Mark Greengrass (2014) y *Descenso a los infiernos: Europa 1914-1949* de Ian Kershaw (2015).

Andrés Freijomil